



Ania Medinilla Nápoles, directora de la institución, junto a tres de los infantes que reciben atención en el centro.

La palabra hogar cabe en un abrazo

El hogar para niñas, niños, adolescentes y jóvenes sin cuidado parental de Sancti Spíritus implementa medidas ante la situación actual y muestra el valor humano que promueve desde su fundación

Texto y foto: Gisselle Adir Estrada*

Risas traviesas resuenan dentro de la casona centenaria que da cobijo a una matrícula de 10 infantes de entre siete y 18 años. Sus camitas tendidas, el comedor y el parque de juegos muestran una historia viva. Desde su inauguración, el 28 de octubre de 1985, por iniciativa de Vilma Espín Guillois, la institución Villa Conchita, de la cabecera provincial, Sancti Spíritus, mantiene una labor ininterrumpida y constituye un referente de atención a la infancia. Según el nuevo Código de las Familias, adopta el nombre de hogar para niñas, niños, adolescentes y jóvenes sin cuidado parental.

“El objetivo social de esta institución es entregarlos a la sociedad como hombres y mujeres de bien, así que nuestra prioridad es su bienestar”, afirma Ania Medinilla Nápoles, directora del centro.

La casa implementa nuevas medidas para hacer frente a la situación actual del país, con el objetivo de garantizar la estabilidad y el bienestar de los niños que acoge. Busca mantener el curso normal de la vida de los menores y asegurar su protección y desarrollo.

El desafío de garantizar el bienestar de estos niños es grande. La institución desarrolla medidas inteligentes y efectivas para enfrentar las realidades. El ahorro energético ha sido una de las claves en esta adaptación. La institución opta por encender los equipos necesarios, ajustando su uso a los horarios establecidos y haciendo un consumo responsable de los recursos disponibles; medidas sencillas, pero necesarias para seguir adelante.

Las estrategias adoptadas reflejan el

estrecho vínculo entre la salud y la educación, dos pilares que van de la mano. La cercanía con las escuelas permite que los niños continúen con su formación académica sin necesidad de transporte, mientras que el servicio de alimentación ha sido ampliado a otros menores.

“A partir de esta semana prestamos servicio de alimentación en el horario de almuerzo a 11 infantes que pertenecen a la escuela primaria Roberto Quesada”, detalla Ania, un ejemplo de cómo la institución extiende su mano a la población más allá de sus muros.

En cuanto a la salud, el centro cuenta con el respaldo de un sistema de atención integral. La enfermería trabaja las 24 horas; el equipo incluye a un médico de la familia y la pediatra realiza visitas periódicas. Además, el apoyo psicológico, proporcionado por especialistas del Centro de Diagnóstico y Orientación municipal y provincial, es fundamental para la estabilidad emocional de los niños. El apoyo de la Cruz Roja, con transporte priorizado para emergencias, refuerza aún más esta red de protección.

Con un cariño que trasciende lo profesional y bajo el legado de Mamá Gloria, quien estuvo al frente de la institución durante 27 años, Ania se ha ganado el amor y respeto de los pequeños, quienes la llaman cariñosamente “Mami”. A pesar de las dificultades, su compromiso con el bienestar de los infantes se mantiene firme.

“Lo que importa ahora es que puedan sentir que aquí tienen un futuro y nada, somos un logro de la Revolución”, concluye mientras muestra los rostros sonrientes de sus pequeños en las fotografías.

*Estudiante de Periodismo

Pupitres pequeños para niños grandes

Ante la contingencia energética del país, estudiantes de Secundaria Básica de la zona de La Amistad, en Taguasco, recibirán sus clases en la escuela primaria de la comunidad

Texto y foto: María Karla Hernández Sánchez*

La melancolía suele acechar a las personas cuando recuerdan la escuela primaria que los preparó para la vida. Al verla de lejos, pueden regresar recuerdos de viejos profesores, el tartamudeo al aprender a leer, las escondidas en los recreos, los primeros amigos...; pero lo que no resulta común es volver a sus aulas.

Yonatán Yadir Céspedes Mulet, un estudiante de 13 años y séptimo grado, retoma por estos días el pupitre donde aprendió a leer y a sumar. Sus piernas quedan un poco aplastadas bajo la mesa, pero su atención viaja al director de la primaria que lo vio crecer con cierta familiaridad.

Avilio Crespo Rodríguez, al frente de la escolita rural primaria Ismaelillo, comunica a un grupo pequeño de alumnos de Secundaria Básica que residen en La Amistad —en el mismo sitio donde está ubicada la escuela— cómo en las próximas semanas, debido a la situación actual del país, cesan de sus viajes diarios al poblado de Zaza del Medio, donde reciben clases en la ESBU José Antonio Echeverría, para acogerlas en su centro.

“A partir de la contingencia energética, se tomó la medida de reubicación para los estudiantes, para que no se ausenten a clases durante estos días. Los alumnos con una dirección particular donde no tengan secundarias básicas o preuniversitarios y con la necesidad de viajar diario o albergarse en sus escuelas, fueron insertados en los centros primarios de estudio donde viven”, explica Avilio.

“Los niños que viajan a Zaza del Medio todos los días desde nuestra localidad para asistir a la secundaria básica —ya que en La Amistad no contamos con dicha institución— fueron trasladados a nuestro centro escolar”, apunta.

LO QUE SIENTEN LOS ADOLESCENTES; LO QUE PIENSAN SUS PADRES

Después de salir al pueblo, sentirse más independientes, hacer amigos nuevos y adaptarse al aula llena de muchachos, les toca regresar a la primaria donde las aulas están decoradas con Lapidín o Margarita. “Extraño la escuela, mis compañeros, las actividades que se hacían, los profesores; pero estoy contenta de volver con mis antiguos maestros, les tengo cariño. Confío en el trabajo de ellos”, narra Mileny Rodríguez Pérez, una de las estudiantes de Secundaria Básica.

“Me preocupan ciertas asignaturas como Matemática por su grado de dificultad y un poco las notas, pero también la conectividad para estudiar o hacer tareas en el contexto rural. Algunos planes los he tenido que poner en pausa para mi estudio; sin embargo, realmente agradezco el trabajo de los maestros y confío en que todo va a salir bien” añade Yonatán Yadir.

“Estoy contenta con las medidas porque se buscó una solución para que no detengan sus estudios. Pienso que si los profesores se preparan, los niños van a recibir buenas clases. Por mi parte, estoy contenta con los docentes, mi hija también está muy feliz de volver a su antigua escuela”, afirma Leidy Neidis Pérez Ventura, la madre de Mileny.

EL NUEVO RETO DE LOS MAESTROS

La Amistad, como algunos campos de Cuba, está apartada y tiene una población muy reducida. Sitios con características semejantes a este cuentan apenas con un centro educativo, mayormente de Primaria.

“Tenemos chicos de los tres años de Secundaria Básica que viajaban desde aquí para recibir sus clases en el pueblo. Ahora tendrán clases en la sesión de la tarde porque los mismos profesores de primaria somos quienes le impartiremos las clases de su nivel, y en las mañanas estaremos ocupados con nuestros niños pequeños, como es habitual”, puntualiza el director.

Los profesores de Ismaelillo tienen un reto importante. En un sitio tan alejado, hay muy pocas personas en el oficio de la enseñanza y, generalmente, son maestros primarios, preparados para asignaturas de ese nivel. Incluso, deberán buscar en el ESBU de Zaza del Medio la bibliografía para atender a estos muchachos.

“El reto es grande, pero estamos en la mayor disposición. No negamos que tenemos un poco de miedo porque no sabemos si vamos a llegar de verdad a todo el proceso. Son asignaturas difíciles. Vamos a tratar de llevarlo adelante con la mejor calidad posible. Hoy el país nos necesita”, cuenta Mayuri Cruz Hernández, una de las profesoras.

Las asignaturas de Química y Física son las más preocupantes. Muchos de ellos son doctores o másteres y asumen el desafío. Muchos profesores han dado el paso al frente. Están dispuestos a dedicar más esfuerzo y trabajo para atenderlos. Esos adolescentes fueron formados ahí, el cariño de tenerlos de vuelta y el amor por la profesión es mucho mayor que el miedo.

*Estudiante de Periodismo



Los maestros de la escuela Ismaelillo asumen el reto de impartir clases para otro nivel de enseñanza.